

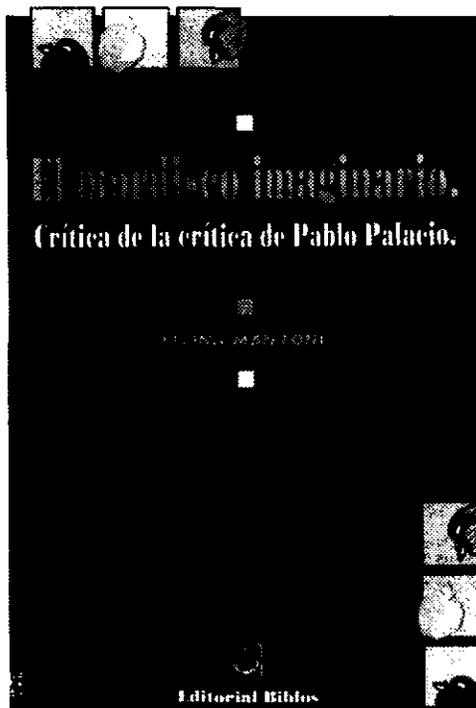
# El mordisco Imaginario

## **Crítica a la crítica de Pablo Palacio**

Ramiro Dávila Grijalva\*

**A** continuación me voy a permitir hacer mis propias reflexiones, a la manera de una pequeña glosa, de la CRÍTICA A LA CRÍTICA DE PABLO PALACIO<sup>1</sup>, desde el punto de vista que no es la de un crítico literario sistemático ni de *formación académica, sino como fruto de mis experiencias, mi propia formación profesional, mis aficiones, mis lecturas y relecturas a lo largo de la vida.*

1) Obra publicada por la Profesora Celina Manzoni de la Universidad de Buenos Aires, en la Editorial Biblos, presentada en el mes de agosto de 1994, con los auspicios de la Embajada del Ecuador en Buenos Aires. Durante el acto, el autor del presente artículo, entonces Ministro de la Embajada del Ecuador en Buenos Aires, dio lectura al texto que aquí se reproduce. En el acto también hicieron uso de la palabra el Profesor Noé Jitrik de la citada universidad y la autora de la publicación.



Comienzo por congratularme porque sea justamente una mujer, la profesora Manzoni, la que se haya empeñado en develar la dimensión secreta de ese "mordisco imaginario", que no es uno, sino unas "vastas zonas de la cultura latinoamericana", cuyas ocultas riquezas constituyen una salida subterránea de rica vitalidad para el futuro del continente.

Alabo la obra de Celina que nos permite tener, ahora, una visión del conjunto sobre la forma como ha evolucionado la crítica, no sólo de Pablo Palacio, sino en general de las perspectivas que a lo largo de las generaciones

ella ha tenido.

En primer lugar señalo la necesidad de partir del punto de vista de que la crítica es un instrumento de valoración de una obra, y por tanto, como la demuestra la profesora Manzoni, no existe una crítica definitiva, ya que en las obras importantes siempre se encuentran comentarios nuevos que enriquecen la visión de las mismas. Creo que lo esencial es, de ser posible, mirar a través de todos los prismas disponibles.

Bajo esta perspectiva concuerdo con los puntos de vista de la autora, en cuanto a que Pablo Palacio no constituyó una isla dentro de la vanguardia ecuatoriana de los años treinta. En todos sus creadores había el ánimo común de develar el misterio del hombre ecuatoriano del siglo veinte, dejando de lado la mirada simplista de los prejuicios y conceptos predominantes. ¿Quién no podría apreciar, por ejemplo, la diferencia de visión sobre el indígena contenida en *Cumandá*, en la *Egloga Trágica* y en *Huasipungo*? La respuesta es evidente. El esfuerzo de realismo resulta y resultará en toda época laudable. Pero creemos que dentro de ese realismo hay diversos niveles, desde el más exte-

rior, que es quizá el que encontramos en "Huaspungo" hasta el más oscuro y, podríamos decir, inconsciente en obras como el "Antropófago", "La doble y única mujer" y en otros textos de Pablo Palacio. Quizá el autor estuvo más ligado a la vanguardia posmodernista (como se llamó a la vanguardia poética de aquellos años) de la Literatura ecuatoriana. La marginalización de Pablo Palacio responde pues, a una actitud de negación ante la presencia de lo que al parecer hace daño al hombre o la sociedad pero que es necesario que sea visto, justamente para conjurar el mal. No es esta la tarea más placentera, popular y tranquilizadora.

En cuanto a la locura de Palacio, resulta absurdo que una obra como la suya, de una lucidez abismal, pueda ser el fruto de un disminuido mental. Si examinamos los hechos históricos que tuvieron lugar en el Ecuador durante el período siguiente al de la obra de Palacio hasta podrían permitir que se sugiera lo contrario: Palacio había penetrado hasta lo más recóndito del mal que aquejaba a nuestra sociedad precipitada a una época cercana al caos y la anarquía. Había comprendido que más allá del malestar social había un malestar metafísico oculto en lo más hondo del hombre ecuatoriano. Ese mal bien podría ser ese lenguaje ácido, ese

encono, esas ganas de recibir, lo que equivale a querer dar el mordisco imaginario al monstruo.

Considero vano lamentar las tres muertes de Palacio (literaria, psíquica, física). La literaria porque, como algunos escritores ilustres de la actualidad certeramente lo han señalado, la profundidad y la calidad no están dadas por la extensión y el volumen de las obras. Por otro lado, nos parece muy indicativo que Palacio, juntamente con sus escritos jurídicos se haya empeñado en la traducción de un filósofo como Parménides. ¿Quién puede decir, a qué laberintos de soledad había llegado el escritor y la nueva palabra no pudo ser pronunciada porque a lo mejor, justamente se cumplían sus predicciones o se hacían visibles sus premoniciones? Quizá como en el caso de otros distinguidos artistas la ruta estaba ya cumplida, aunque prematuramente. Debo señalar que no solamente Palacio había hecho estos sondeos en el alma humana, lo cual abona en favor de la tesis fundamental de la profesora Manzoni. Ya los grandes temas míticos afloran en algunos de los escritores del llamado "grupo de Guayaquil" llevándolos muy cerca del "boom" de los años sesenta. Obras posteriores de esos autores siguieron, sin negar las nuevas influencias, una evolución natural como se ve, por ejem-

plo, en "Siete Lunas y Siete Serpientes" de Demetrio Aguilera Malta. Otros autores, quizá injustamente olvidados, como Humberto Salvador hicieron también interesantes indagaciones psicológicas sobre la vida del ciudadano de la época. He leído con suma atención algunos de los tomos de talvez nuestro más distinguido novelista, sobre la época de los años treinta y cuarenta. Obras de realismo social. Sin embargo, creo que el síntoma más profundo del verdadero clima de la época "Un período de gran convulsión social y política" -sólo he podido apreciar en la lectura de la obra de Pablo Palacio.

Siguiendo el pensamiento de la profesora Manzoni, considero explicable pero absurda a la postre la posición mantenida por algunos sectores de la vanguardia artística de los años sesenta en mi país, la del llamado "parricidio", que era como querer volver a partir de cero. Felizmente estos errores han sido percibidos por los más valiosos autores y han dado ya frutos que creo serán perennes, justamente cuando han tomado actitudes de autoreflexión en forma constructiva.

A manera de conclusión, quisiera poner de relieve algunos aspectos que han impresionado especialmente en mis recientes relecturas de Pablo Palacio: su lucidez visionaria parece proyectarse con

una mirada muy amplia y profunda sobre el futuro; luego, lo que ya han señalado varios críticos literarios, esa especie de técnica, que podría llamarse puntillista, de señalar y poner de relieve la realidad en la pequeñez del instante o de la circunstancia aparentemente más banal, que es donde en realidad se teje el hilo metafísico de la vida humana; y finalmente lo que me parece su clamor por la vida y por el espíritu de la tolerancia. Me han impresionado profundamente las páginas finales de su obra maestra "la vida del ahorcado", cuya lectura o relectura sugiero. Su clamor, o talvez lo que yo creo entender de él, es el del mantenimiento y fortalecimiento de los pilares fundamentales de la cultura: los elementos de la democracia creados por los griegos, el sentido de la compasión del cristianismo, las bases jurídicas romanas, enriquecidos por todos los humanismos posteriores. El espíritu de tolerancia que permite la pluralidad de miras es indispensable para toda obra crítica, sea ésta artística o social. Sin ese espíritu corremos de nuevo el riesgo de continuar como en la citada obra de Palacio la inacabable historia de la primera mañana de mayo.

